

El **municipio de Calvià** se encuentra en la parte oeste de Mallorca, formando con el municipio de Andratx la península occidental que hemos venido denominando históricamente el *Pariatge*. Es una zona vecina a Palma, pero que hasta la llegada del turismo de masas se configuró como una zona marginal dentro del conjunto de la isla, hasta tal punto que ni Jovellanos la cita en su descripción de Mallorca (Jovellanos, 1843), ni la mayor parte de los viajeros del siglo XIX que escribieron sus libros de viaje tienen a bien mencionarla. Tierra marginal conformada por dos pequeños núcleos rurales: Calvià y Es Capdellà, se transformará, con la llegada del turismo, en el segundo municipio balear por población y en un fuerte motor económico, poblacional y turístico, dentro del conjunto de la isla.

Las estribaciones occidentales de la Serra de Tramuntana vienen a morir en este municipio dentro del mar, configurando al mismo tiempo la parte norte de la Bahía de Palma y conformando una de las costas más recortadas y largas de todos los municipios de Mallorca con sus 39 km de longitud. En total es un municipio de 145.52 km² de extensión, clasificándose, por tanto, entre los grandes municipios de Mallorca. Gran parte del municipio limita con el mar, siendo sus límites terrestres los municipios de Palma, Puigpunyent, Estellencs y Andratx. Desde el año 2009 su población de derecho supera los 50.000 habitantes, que se reparten entre sus 28 núcleos de población.



Por formar parte de las últimas estribaciones de la Serra de Tramuntana hacia el mar por Occidente, podemos distribuir su orografía en dos terminaciones paralelas, que dejan un valle en su parte central. Así, por la parte norte, continúa la serranía formada por los montes Galatzó y S'Esclop, que termina en el mar por Peguera y Cala Fornells. En cambio, a partir del Puig de na Bauçà y del de Benàtiga, se enlaza con otra serranía paralela a la del norte, que denominamos Serra de na Burguesa y que también termina en el mar por el Puig d'en Saragossa y los acantilados de Cala Figuera, conformando así el litoral septentrional de la Bahía de Palma. En medio de las dos serranías nos encontramos con las tierras más fértiles y dedicadas tradicionalmente a la agricultura, que es donde se asientan los dos núcleos

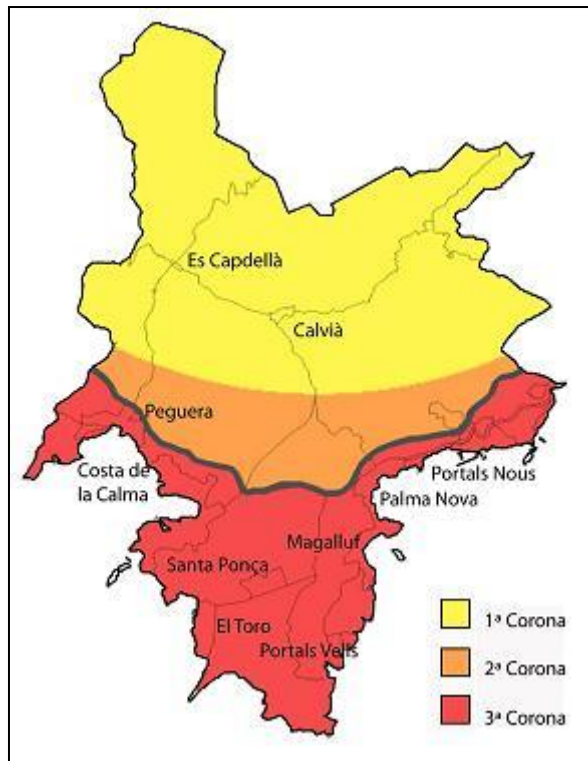
tradicionales del término: Calvià y Es Capdellà. Nos encontramos, de este modo, con un municipio bordeado por elevaciones montañosas, con un valle central y que se abre al mar por una costa muy recortada, conformando calas, playas y acantilados, de ahí su gran riqueza costera.

Para describir el municipio no seguiremos su conformación orográfica —aunque ésta nos explicaría el excelente clima del que disfruta por estar el municipio abierto hacia el sur, aumentando sus horas de insolación, y por estar protegido de los vientos del norte por las dos elevaciones más importantes del término y de todo el oeste de la Serra de Tramuntana, los citados Galatzó y S'Esclop, sino que nos interesa más analizar el municipio en círculos concéntricos o coronas, que, partiendo de Galatzó, terminan en la costa.

Es curioso que este *puig* (Galatzó) sea, a la vez, la elevación más importante del término, el símbolo de Calvià y el lugar mítico de la imaginación lugareña, con lo que se convierte en el verdadero hito del municipio.

La primera corona circular a partir de la finca de Galatzó está formada por la parte elevada de la llanura, donde se asientan los dos núcleos antiguos de Es Capdellà y de Calvià, separados por la elevación que conforma Son Font. Este área es la que simboliza el Calvià rural y que, a pesar de la proliferación de residencias secundarias, algunas residencias de extranjeros y unos pocos agroturismos, aún conserva todo el sabor tradicional de los pueblos mallorquines. Es aquí donde los campos todavía respiran este sabor añejo, y donde las propiedades, con sus almendros, algarrobos y algunos olivos, con sus ovejas pastando, le dan este aire bucólico tan alejado del bullicio de la costa. Son dos mundos separados por apenas algunos kilómetros, pero radicalmente distintos, y este espacio quiere ser utilizado como nuevo señuelo turístico dentro del proceso de diversificación de la oferta que promueve el sector litoral. Esta zona está recorrida por el torrente de Santa Ponça, que recibe diversas denominaciones según el tramo que lo conforma, ya que, desde los pies del Galatzó y a lo largo de toda la llanura, una gran cantidad de cursos torrenciales recogen las aguas de escorrentía y se van uniendo para formar, ya muy cerca de su desembocadura en Santa Ponça, el torrente homónimo.

La segunda corona circular estaría formada por la bajada desde esta llanura hacia la costa y limitaría con la autopista de Poniente como límite impuesto por el hombre. Esta zona de transición entre el mundo rural profundo y el espacio turístico, estaría formada por dos vertientes muy distintas. La más occidental, que desde Son Vic Vell se dirige hacia Peguera, está recorrida por el torrente de Es Gorg y es la que conserva mejor su aspecto rural, que apenas la diferencia de la primera corona citada, y la más oriental, que va perdiendo paulatinamente su carácter rural con mayor rapidez debido, especialmente, a la implantación de la zona industrial de Son Bugadelles, transformándose en una zona de transición entre el mundo rural y el urbano, con asentamientos poblacionales modernos, como la barriada de Galatzó, cerca ya de la autopista.



Si durante muchos años la autopista de Palmanova y la carretera de Andratx fueron los límites de separación entre el mundo litoral turístico y el rural interior, con la prolongación de la autopista y con el fuerte empuje de la expulsión de la zona turística de toda actividad industrial o residencial del mundo obrero, la zona urbana ha superado la barrera de la autopista y esta barrera psicológica se ha desmoronado, provocando esta zona de transición en que se ha convertido esta segunda corona.

La tercera corona estaría formada a los pies de la Serra de na Burguesa y continuaría entre la autopista y el mar. A pesar de la variada orografía que conforma esta zona más litoral, la ocupación humana ha sido intensa y homogénea en cuanto a función residencial y turística. Esta parte del municipio es la que ha cambiado completamente la idiosincrasia de Calvià, su funcionalidad y su economía.

En líneas generales, el litoral es abrupto y recortado. Desde Cas Català e Illetes la costa es acantilada, con muchos entrantes y con algunas pequeñas playas, como la de Illetes, que no se transforman en playas abiertas de cierta importancia hasta que llegamos a Palmanova y Magaluf. A partir de Cala Vinyes y a lo largo de toda la punta de Cala Figuera vuelve a predominar la costa acantilada, rota por pequeñas calas, como las de Portals Vells o la misma Cala Figuera. Hay que esperar hasta Santa Ponça para encontrar una amplia playa, que se ve rápidamente limitada por los acantilados a medida que nos dirigimos hacia la Costa de la Calma, y es en Peguera donde encontramos las últimas playas grandes antes de volver a los acantilados en la zona de Cala Fornells y hacia el Cap Andritxol.

Finalmente, muy cerca de la costa, encontramos varios islotes, algunos muy interesantes en cuanto a flora y fauna, y alguno, como las Malgrat, con una plataforma submarina de amplia

riqueza. Estos islotes son, empezando por el este, las mismas Illetes, Sa Porrassa, El Sec, El Toro y las islas Malgrat.

Geomorfología

La zona norte del municipio de Calvià se halla inserta de lleno en la zona montañosa de la Sierra de Tramuntana.

Las alineaciones orográficas de la comarca presentan una serie de dislocaciones con una estructura de escamas y corrimientos de elevada importancia. El predominio de las calizas, con intensa actividad cárstica, hace que se desarrollen admirablemente poljes rellenos de tierra roja, lapiaz y dolinas. En los llanos se han desarrollado una serie de valles de origen torrencial y, junto a los escarpes de las montañas, extensos ejemplares de glacia de erosión.

Los plegamientos están en general dirigidos de SE a NW, presentando el frente abrupto en la parte costera. Sin embargo, por la vertiente sur, la montaña presenta una forma suave con abundancia de vegetación, mientras que al norte lo hace de una forma brusca y escalonada, escarpada y rectilínea. La erosión diferencial, guiada por la red de fallas y depresiones cársticas, ha abierto una serie de valles.



Al pie de las montañas, especialmente en el sector Calvià-Puigpunyent, encontramos también una serie de formas típicas de glacia de erosión. En ellos y en otros sectores la erosión ha tenido un importante papel en la excavación de sus cauces. Las tierras de labor solamente llegan hasta donde empieza el glacia, lo que señala el límite de su utilización como tierras mejores para los cultivos.

Finalmente quedan unas extensiones considerables, del cuaternario en su totalidad, que abarcan la península de Cala Figuera y que están formadas por aluviones antiguos, rasas y

antiguas playas, junto con otros sedimentos modernos, siendo los relieves que sobresalen antiguas dunas consolidadas.

Los aluviones antiguos han dado lugar en la actualidad, debido a la erosión marina, a los acantilados de Portals Nous y Penyes Rotges. Las rasas provenientes de antiguas playas de transgresiones marinas son muy frecuentes en el área. Las dunas consolidadas recubren en Portals Vells y Cala Figuera los materiales de estructura. Estas dunas fueron aprovechadas en la explotación de sillares, como lo demuestra la presencia de canteras abandonadas.

Climatología

En términos generales, el municipio de Calvià presenta un clima de carácter mediterráneo oceánico, que es el característico de la isla de Mallorca, con un verano cálido y seco con precipitaciones escasas, en contraposición a un invierno templado y frío. Las medias de temperatura corresponden a 27º en verano y a 14º en invierno, por lo que nos encontramos con un clima templado, con inviernos muy suaves, donde las temperaturas por debajo de 0º C son poco frecuentes, y los veranos bastante calurosos. Y, finalmente, el factor más característico es la combinación de la estación más calurosa con la estación con menos registros pluviométricos, lo cual evidentemente condiciona la vegetación del municipio.



La comarca en la que se encuentra inserto el municipio de Calvià tiene una distribución de lluvia muy irregular. Los totales anuales de precipitación van desde un mínimo de 313,54 mm en la estación del faro de Cala Figuera, la punta más saliente por el sur, hasta un máximo de 863,48 mm en la extremidad norte del municipio. En general las precipitaciones van aumentando progresivamente en dirección norte a medida que nos adentramos en la Sierra de Tramuntana.

La causa de estos contrastes tan fuertes entre zonas distantes sólo algunos kilómetros es la desigualdad topográfica de la comarca. El régimen de las lluvias obedece a dos tipos de causas diversas: los chubascos de inestabilidad y las lluvias ciclónicas. Los chubascos de inestabilidad suelen dar-se cuando se presentan algunas tormentas de verano, producidas por la inestabilidad del aire mediterráneo ocasionada por el prolongado calentamiento de las capas

inferiores en contacto con la tierra y por la continuada absorción de humedad del mar. Las demás lluvias son debidas a perturbaciones ciclónicas y requieren masas de aire extramediterráneas. La temporada lluviosa empieza de manera brusca con chubascos fuertes y aún torrenciales, a veces tormentosos. Esta temporada comienza a finales de agosto o principios de septiembre y llega hasta finales de diciembre. Octubre es el mes más lluvioso de la comarca. A las lluvias otoñales siguen las de invierno, moderadas y de larga duración. Estas lluvias invernales se ven interrumpidas en enero, mes en el que suele predominar un régimen anticiclónico que reduce las lluvias. Después de este lapso, la lluvia vuelve a aparecer con una ligera subida de precipitaciones en los meses de febrero y principios de marzo. En primavera vuelven los chubascos, aunque con menos violencia que los de otoño. Pasados éstos, entramos en la sequedad del verano.

Paisaje

La distribución de unidades de relieve del municipio de Calvià coincide parcialmente con las formaciones vegetales presentes y con el aprovechamiento humano.

En la marina de Cala Figuera el substrato, muy permeable, y la escasa pluviometría provocan unas condiciones de aridez muy acusadas. Dominan en ella las marinas de brezo y romero, que normalmente están cubiertas de pinar. En esta comarca la acción humana había creado campos de cultivo, que coincidían con el fondo de las depresiones. Por ello, hasta hace pocas décadas, el paisaje se caracterizaba por el contraste de pinares arraigados a la sierra, colinas, litoral y grandes extensiones sin arbolado dedicadas a cereales, con unas pocas vallas y marcadas por el color amarillento de los suelos.

En la zona de contacto entre la marina y la parte central del municipio existieron dos importantes zonas húmedas, que constituyen otro modelo de paisaje bien diferenciado: el salobrar Gran de Magaluf y el salobrar de Santa Ponça. Del primero sólo nos quedan algunos vestigios en mal estado; en otros tiempos se caracterizó por la presencia de importantes superficies de cañizo y de plantas adaptadas a condiciones de intensa salinidad. Hasta el siglo pasado este estanque fue una de las áreas de distribución de la tortuga de agua. El salobrar de Santa Ponça se encuentra también reducido a la mínima expresión.



Hacia el norte, en la parte central del municipio y especialmente alrededor de los núcleos urbanos, el terreno cambia sensiblemente, con suelos más profundos en los que abundan sustratos margosos (de coloración blanquinosa) más blandos y no muy permeables. La coincidencia de estas circunstancias con unas precipitaciones más considerables provoca unas condiciones de mayor humedad, que permite el crecimiento de bosques de encinas (*Quercus ilex*) y pinares, que muchas veces presentan un sotobosque muy espeso en el cual proliferan los madroños (*Arbutus unedo*), los lentiscos (*Pistacia lentiscus*), las estepas (*Cistus sp.*), etc. Esta área es el único hábitat conocido en Mallorca de la tortuga mora (*Testudo graeca*) y conforma una de las particularidades biogeográficas más notables del municipio.

El paisaje se convierte en un mosaico en el cual se alternan los cultivos, que ocupan el fondo de los valles y las pendientes no muy inclinadas, y los bosques, que suelen arraigar en las cimas y partes más abruptas. Como nota de contraste, aparecen pequeñas áreas de regadío no demasiado alejadas de los torrentes. En estos parajes destaca la presencia de una interesante vegetación espontánea ligada a los cursos de agua, y así, en el tramo final del torrente de Santa Ponça, aparece un bosque de ribera con especies caducifolias como los fresnos y los chopos, junto a espesos cañizares.

Otro sector situado también en el área central del municipio, que cuenta con un peculiar paisaje, es el pie de monte, que une las estribaciones de la Serra de Na Burguesa con el litoral. La transición de estos relieves hacia el mar está marcado por una llanura ligeramente inclinada y que la ocupación humana ha transformado en grandes extensiones de almendros y algarrobos que llegan hasta la misma línea litoral.

La fisonomía de la parte del término incluida plenamente en la Sierra de Tramuntana es similar a la de los municipios vecinos de Esporles y Puigpunyent, con las cimas de las grandes montañas ocupadas por encinares, a menudo mezclados con pinares, y las pendientes y fondo de los valles con almendrales, olivares y algarroberales, que en las laderas se articularon antaño en complejos sistemas de marjales, que asumen su máxima expresión alrededor de Valldurgent.

El extremo norte del municipio y alrededor del Puig de Galatzó y de la Mola de S'Esclop presenta ya las características típicas del paisaje de la parte más elevada de la Serra, con la ausencia de arbolado y con grandes extensiones de roca calcárea colonizada por las formaciones de garriga de montaña mallorquina, destacando la presencia de carrizales, palmitos y cojinetes espinosos. La composición calcárea de los terrenos ha favorecido la existencia de importantes formas de relieve cárstico, con cuevas y algunas simas. Se acentúa en este sentido la figura de cavidades en el área de Na Burguesa.

El paisaje actual ha recibido un fuerte impacto del proceso de expansión urbanística, que ha modificado profundamente la línea de costa y una parte importante de los terrenos de la marina de Cala Figuera y de la parte central del municipio. En contraste con los modelos de paisaje preturístico, han aparecido modelos muy variados, pero marcados por la impronta de las actividades urbanísticas, desde las áreas residenciales de baja densidad, hasta las urbanizaciones con casas entre paredes medianeras y las áreas colapsadas por la proliferación de apartamentos y establecimientos hoteleros. Todas ellas contrastan con las zonas interiores, que mantienen el paisaje anterior a los procesos urbanizadores de los últimos 50 años.